









Entonces ella también vuelve a mirar de frente,... pero súbitamente su rostro cambia por completo, mostrando una expresión muy distinta: ¡una inmensa satisfacción! Una satisfacción a la que se abandona tanto, que llega casi a ser indecente, hasta el punto de preguntarnos si es que no habrá alcanzado su objetivo...

¿O es que, acaso, se trata de un ritual entre dos amantes que ya se conocen?



Dominique Abel